

- Publicaciones recibidas por el Museo Nacional durante el mes de Diciembre de 1902.
- Anuario del Observatorio Astronómico N. de Tacubaya. Año de 1903. Año XXIII.
- Anales de la Sociedad Científica Argentina. Entrega III. Tomo LIV. 1902.
- Boletín de la Comisión Parasitológica Agrícola (de México). 1902. Tomo I, número 9.
- Las plagas de la Agricultura. Entrega V. (México) 1902.
- Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima. Año XII. Tomo XII. Fracción I. 1902.
- Bulletin of the New York Public Library. Vol. VI. N.º 11. 1902.
- Dessins et Tableaux Italiens de la renaissance italienne. (Leipzig) 1902.
- Monthly Bulletin of the International Bureau of the American Republics. Vol. XIII, núm. 5. (Washington) 1902.
- Proceedings of the American Academy of Arts and Sciences. Vol. XXXVIII, núm. 4. (Washington) 1902.
- Proceedings of the Indiana Academy of Sciences. (Indiana) 1901.
- Bulletin of the Museum of Comparative Zoology. Vol. XXXIX, núm. 2. (Cambridge) 1902.
- Annual Pricelist. (Boston) 1902.
- Gaceta Médica. Periódico de la Academia N. de Medicina de México, núm. 20, t. II.
- Botanische Stadtsinstitute zu Hamburg Jahresberichte. 1901.
- Monthly Bulletin of the International Bureau of the American Republics. Vol. XIII. (Washington.)
- Supplement to Great and Small Game of Africa. (Londres.)
- Atti della Reale Accademia dei Lincei. Anno CCXCIX. 1902. Vol. XI. Fascicolo 10. (Roma.)
- Boletín del Consejo Superior de Salubridad. Año II, núm. 2. (San Salvador.)
- Larger katalog Oswald Weigel's. Antiquarium in Leipzig. 1903.
- Atti della Reale Accademia dei Lincei. Anno CCXCIX. 1902. Vol. XI. Fascicolo 9. (Roma.)
- Katalog 279. Americana Vetustissima. 1902. (Leipzig.)
- Catalogue de livres d'occasion. Librairie des Sciences Naturelles. 1903. (Paris.)
- Part XXVII. Report of the Comisioner. 1902. (Washington.)
- Mission Scientifique au Mexique et dans l'Amérique Centrale. Tome II. (Paris.)
- El Estado de Tlaxcala. Órgano oficial del Gobierno. 1902. Núms. 892, 893, 894 y 895.
- Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán. Núms. 97, 98, 99, 100, 101, 102, 103 y 104.—1902.

AVISO.

Dada la importancia y el interés creciente que se nota por los estudios arqueológicos mexicanos, y teniendo el propósito de mejorar en todos sentidos el Museo Nacional, la Dirección del mismo ha creído conveniente, sin ponerle mayor precio, aumentar la publicación de los «ANALES,» de 48 páginas trimestrales á 100 cada dos meses, incluyendo en cada entrega un «BOLETÍN,» en que se dará cuenta de los trabajos llevados á cabo por el personal del Establecimiento.

En el nuevo programa de los «ANALES DEL MUSEO NACIONAL» figura la publicación de una «BIBLIOTECA HISTÓRICA MEXICANA,» en la que se irán dando á la stampa obras inéditas ó que son ya de difícil adquisición.

Las publicaciones del Museo se encuentran de venta en la Librería de la viuda de C. Bouret, calle del Cinco de Mayo, número 14. México, D. F.

BOLETIN

DEL

Museo Nacional de México.

VOL. I.

MARZO DE 1903.

NUM. 2.

CATÁLOGO de la Colección de Antigüedades Tecas del Territorio Michoacano, existentes en el Museo Nacional de México.

LOS TECOS.

Hay gran discordancia entre los escritores de cosas antiguas de México, tocante á la filiación étnica y distribución geográfica de los indios llamados *Tecos*.

Éstos han recibido denominaciones diversas, según las varias localidades donde, en agrupaciones aisladas, habitaban. Tenemos por esto que en Jalisco se les llamaba *Tecoxines*, *Tecoxines*; *Chochos*, *Chuchones* en Oaxaca; *Popolocos* en Puebla, *Pinomes* en Tlaxcala; *Yopis*, *Tlapanecos*, *Tenimes*, *Chinquimes*, *Cuillatecos* en Guerrero; *Xaruchas* en una parte de Michoacán, y en Guatemala *Pupulucos*.

Guía seguro en esta cuestión sería, sin duda alguna, el estudio de documentos en el idioma de cada una de estas tribus, por más que circunstancias locales lo hubiesen modificado. De los de Jalisco, Puebla y Tlaxcala no tengo noticia de que exista hoy compilación filológica alguna, ni en escritores antiguos hay noticia detallada de escritos en esos dialectos.

Está bien averiguado actualmente que el *Chochó* ó *Popoloco* de Oaxaca es un dialecto del *Mixteco*; que el *Cuillateco* de Guerrero es el *Teco* de Michoacán; (1) lo mismo que el *Teco-*

quin ó *Tecoxin* de Guadalajara (2) y el *Popoloco* de Puebla. (3) Con respecto al *Pupuluc* de Guatemala, no es más que un dialecto del *Xinca*. (4) Tocante á las otras denominaciones, esas mismas se le dan en otros lugares á lenguas de filiación muy diversa. (5)

El nombre *teco* pertenece á la lengua tarasca ó de Michoacán (6) y significa *mexicano*. Este

(2) *Santoscoy Alberto*. Carta particular de 28 de Junio de 1902. En «Familias lingüísticas de México, por el Dr. N. León. México, 1902.

(3) «Las Cruces de Quetzalcoatl,» por *Felipe N. Arenas*, Puebla, 1895. La lectura de este interesante folleto me ha sugerido la rectificación siguiente: El Popoloco de Tecamachalco (Puebla), que clasifiqué como dialecto del *Mixe*, en la familia Zoque MIXEANA (op. cit. en nota n.º 2), en vista de un documento que há poco ha llegado á mis manos, creo debe colocarse en la familia NAHUATLANA. Este documento es una genealogía de la casa real de la tribu popoloca «que partiendo de Tecamachalco y dirigiéndose al Sur hasta Río Hondo, recorría como unas 40 leguas.» Los nombres de los reyes popolocas son de lengua nahuatl.

(4) Nuevas contribuciones al estudio y clasificación de las lenguas Americanas, por Eustorgio Calderón. En «Repertorio Salvadoreño,» tomo V. Tocante al *Xinca* escribe Sapper (Pertemanns Mitteilungen. 47 Band): «Vonden isolierten Sprachen der centralen Gebiete Mittelamerikas wird nur eine einzige, das *Xinca*, in der Republik Guatemala gesprochen (in Jalapa, Alzatate, Yupiltepeque und Chiquimulilla), die übrigen Idioma dieser Art sind auf Honduras, Nicaragua und das östliche Salvador beschränkt.»

Brinton, en «American Race,» dice encontró en esa lengua «some loan words from their Nahuatl. . . . but in other respects it appears to be a stock by it self.»

(5) Véase mi «Familias lingüísticas de México.»

(6) En el fragmento del gran Vocabulario Tarasco-Español de Fr. Maturino Gilberti (Ms. que fué de mi propiedad, y hoy para en la Biblioteca Browniana, de Providence, R. I. U. S. A.) encuentro como tarasca la palabra *teco*, y con significación de Mexicano.

La palabra *teco*, indudablemente de la lengua tarasca, en mi concepto está castellanizada en su parte final. Creo la genuina debe ser *tecu* ó *teca*. Tenemos con esta forma las palabras siguientes:

Tecu-an, nombre de un islote del lago de Pátzcuaro.

Tecuaní, verbo que según los indios actuales significa ser cruel.

Tecuan, hoy *Tecuaña*, nombre de un insecto (*Homo-* Bol. I.—6.

dato, y el estudio de un corto vocabulario que

gamia mexicana. Coleop. Blatt.) muy común en la tierra caliente de Michoacán.

Tecuino, nombre de una bebida embriagante compuesta de maíz fermentado y chile, que en othomí se llama *Sendechó* (Zeydethá propiamente).

Tequalpantese, la radical *tequ* ó *tecu* es bien clara.

Tecauaquá, esfuerzo. (Gilberti.)

Tecauansri, esforzado. (Id.)

Tecauataquarenstani, esforzarse. (Id.)

Tecuexes les llama Basalenque en sus Mss. matlaltzincas.

Nada más difícil y peligroso que ocuparse de etimologías, principalmente de idiomas que carecen de literatura, ó la tienen de la clase que las lenguas americanas, en su generalidad: por eso es que todo lo atrás consignado no tiene más que un valor conjetural.

En la obra intitulada «Michoacán. Paisajes, tradiciones y leyendas», por el Lic. E. Ruiz, México, 1891, pretende su autor haber consignado las genuinas tradiciones históricas de los pueblos precolombinos de Michoacán, llegando su presunción hasta corregir los poquísimos textos primitivos que tocante á ella hasta hoy se conocen. Con el sistema Borundiano de etimologías hace prodigios de ingenio, y basado en ese escamoteo de palabras descubre el origen y migraciones de los aludidos pueblos. Como en su escrito se ocupa de los *tecos*, quiero transcribir aquí sus disquisiciones, para que el prudente lector juzgue en vista de lo atrás señalado, de tales teorías. «De la disquisición que hemos hecho sobre el origen de las tribus que conquistaron á Michoacán, no ha resultado razón alguna que destruya nuestra conjetura sobre que aquellos pueblos vinieron del Sur. Y respecto de los tecos (*tequecha* en plural; *téhcuecha* en tarasco significa «los de las uñas largas») (2) la presunción *sube de punto*, porque con el nombre de *teques* los encontramos haciendo un papel importante en la historia de Venezuela. (2)

«Si entre nosotros los *tequecha* hacían alarde de cierta nobleza, ó más bien de cierta superioridad respecto de las demás tribus, puede atribuirse á que ellos mismos se hayan considerado como los fundadores de aquel pueblo, compuesto de familias de distinto origen, aunque de la misma raza.

«Pero si tecos y tarascos no eran una misma familia, si aparece que *unidas ambas tribus por estrechos lazos*, se identificaron y *concurrieron juntas* á la conquista de Michoacán. Es verdad que los tecos fueron separándose de sus aliados, y es probable que á su llegada á Naráncan, bajo el reinado de Iré-licátame, hayan estado reducidos á corto número, que más tarde fué creciendo, «prolífica como era la raza.

«Respecto de sus continuas segregaciones de los tarascos, consta, en efecto, en las historias y crónicas de México, que los había con este mismo nombre en *Juchitani* (sic) y en otros puntos de la Sierra Madre; en Jacona, Carápan, y Tzacapu; en Tepic, bajo la denominación de *teco-xines*; en Tecoahtiche, donde se llamaban *tequexes*; en Tecamachalco y en Tecoaac, con el mismo nombre que en Michoacán; en la Mixteca con el de *chuchones*, y los *había* ó los *hay* en Guatemala, conocidos con el de *popolocos*. (Acaso esta familia de *tecos*, residentes en Guatemala, sean unos pueblos que *hablan* el tarasco en aquella república.) Alguna rama de ellos habitó en Tecoaac-tepec, en donde se conservan aún vestigios de su culto al sol y á la luna.» (Se refiere este señor á los *Huavis*,

de su idioma he sido el primero en publicar, (7) nos da su filiación étnica, y apoyado en ello la he agrupado en la familia NAHUATLANA. (8)

Si fuera cierto que los existentes en los Estados no exceptuados en la selección arriba indicada, fuesen miembros de la misma familia, indicio bastante sería esto solamente para juzgar que la tribu *Teca* fué muy numerosa y bastante extendida en el territorio del México precolombino, aunque muy dividida y destruzada en los tiempos de la conquista. Su preponderancia había mermado entonces en sumo grado, y eran ellos ó vasallos de los tarascos y de los nahuas, ó vivían como tribus salvajes entre las naciones semicivilizadas de los territorios dichos.

Pocos datos referentes á su historia se encuentran en los escritores primitivos, y sólo incidentalmente se mencionan al enumerarse las victorias de los reyes tarascos y mexicanos.

A propósito de los *Tecos* y su origen, un cronista de Michoacán (9) nos dice: «Algunas relaciones he tenido de personas prácticas que comunicaron á algunos indios muy antiguos, que estos Tarascos descendieron de los Tecos.»

que en otra parte de su libro dice que son de la familia de los tarascos; tal error puede verse indirectamente refutado en mi estudio «Los Huavis», publicado en «Mems. de la Soc. Antonio Alzate.» T.º XVI.)

«No debe llamarnos la atención que fuera de Michoacán, pero siempre en lo que se llamó Nueva España, los tecos hayan hablado idiomas distintos del tarasco; así lo exigía acaso su contacto y comercio con otras naciones, mas tenemos para nosotros que su lengua propia era la misma de los purépecha. No debemos olvidar las muchas palabras idénticas que hemos hallado en el Perú, en otras naciones de la América del Sur, y sobre todo, «en Venezuela, tierra de los *teques*.» (iii)

Continúa el desvarío etimológico, que en obvio de la brevedad omito, y sólo consignaré la parte final de su escrito, que dice: «Vemos, pues, á los *téquecha viniendo del Sur* y dando que decir en una gran extensión del territorio americano, en que se fijaban como conquistadores. ¿Qué extraño es que los veamos unidos unas veces y en pugna otras con los tarascos?»

Una palabra para terminar esta larga nota: *Uña*, en tarasco vulgar y en tarasco clásico, se dice *tehqui* (Gilberti), y su plural sería *tehquecha*; inaplicable sería á los indios de que tratamos, si no fuese recurriendo al sistema Borundiano aludido, que á voluntad quita y añade letras. Además: según Gilberti, las cosas inanimadas no pierden su sílaba final cuando admiten la desinencia *echa*; ¿cómo formar entonces correctamente *tequecha*?; y lo de largas ¿con qué se autoriza?

(7) Op. cit. in nota n.º 5.

(8) Id., Id., Id.

(9) Crónica de la Orden de N. S. P. S. Francisco, de Michoacan, por Fr. Alonso de la Rea. México, 1643, Caps. V. y VIII.

Aunque en esto hay equivocación notable, haciendo descender á los tarascos de los tecos encierra no obstante un precioso dato, y es el indicarnos que éstos fueron los predecesores en el país que aquéllos ocuparon y dominaron después.

Beaumont, (10) refiriéndose á los Matlaltzincas y á la causa porque los tarascos demandaron su auxilio, dice, que fué «por no ignorar que á mas de la enemiga natural que tenían contra los mexicanos, era mayor la que profesaban contra los *tecos*, que eran de la jurisdicción de Tecamachalco y Tecoaac, (11) de lengua *popoloca*, pueblos grandes, cuya vecindad les incomodaba mucho, y por esta razón conservaba una antipatía grande contra los de esta nación.»

En tiempos muy próximos al descubrimiento colombino, los tarascos tenían á los tecos por sus fronteras de Oriente, Poniente y Nordeste, y los que en el centro de la región quedaron después de la expansión tarasca, se asimilaron con ellos. La «Relacion de Mechoacan,» (12) al enumerar los cuerpos guerreros con que contaba el reino tarasco, dice. «Aquí están los matlaltzincas, y otomis, y betamas, y *cuillatecas*, y escomeacha, y chichimecas, que todos estos acrecientan las flechas de nuestro dios Curicaueri.»

Ya se ha visto que *teca* y *cuillateca* es una misma tribu.

Aunque subyugados por los tarascos, y aun expulsados de su antiguo territorio, no del todo perdieron los *tecos* su natural bravura; así nos lo patentiza el subsecuente pasaje del cronista Basalenque: (13) «En tiempos antiguos de la gentilidad (dice) hubo un rey en Tzintzuntzan á quien llamaban *Characu*, que quiere decir el Rey niño, en cuyo tiempo le iban hazien

(10) Crónica de la Provincia de los SS. AA. San Pedro y San Pablo de Michoacán, por Fr. Pablo de la Purísima Concepción Beaumont. México, 1874, tomo 3.º

(11) Esta cita corrobora mi actual modo de juzgar tocante á la clasificación de la lengua *teca* ó *cuillateca*, expresado en la nota núm. 4.

(12) Ceremonias, Ritos, Población y Gobierno de los indios de Michoacán, hecho al Illmo. Sr. D. Antonio de Mendoza, & Madrid, 1875. Actualmente me ocupo en la reimpresión de tan importante documento, que previamente se ha corregido en presencia del original existente en la Biblioteca del Escorial, y de una copia moderna de la colección Peter Force, que se conserva en la Biblioteca del Congreso, en Washington.

(13) Historia de la Provincia de S. Nicolás de Tolentino de Michoacán, del Orden de N. P. S. Augustín, por Fr. Diego Basalenque. México, 1673. Lib. I, Cap. XV.

do guerra y entrando por su reino por la parte del Poniente una gente llamada *Teca* y otros con ella; dieronle tanto en que entender, que tuvo necesidad de valerse de los vezinos extraños, y embió á Toluca, que conocidamente era gente belicosa, y estraña de los Mexicanos aunque les pagaban tributos. . . . Pelearon los Matlaltzincas tan bien, que conocidamente ellos alcanzaron la victoria.»

Ocupándose Moxó (14) en explicar una pintura jeroglífica tarasca, da otra noticia histórica referente á los *tecos*: «Don Juan José Pastor (dice) domiciliario en esta Corte, Eclesiástico muy recomendable por sus bellas calidades, y muy aficionado á las antigüedades de su patria Mechoacan, me presentó pocos dias há una pintura orijinal, trabajada en otro tiempo por aquellos Indios, la que le sirve de título para poseer una rica y grande hacienda en dicha provincia.

«Aunque la fecha de la referida pintura es algo incierta, consta no obstante, que no precedió mucho á la llegada de Hernán Cortés á esta América; pues el Emperador Tsintsicha, ó Calzontzi, como le llaman equivocadamente la mayor parte de los historiadores, fué el último que gobernó en Mechoacan, ántes que el famoso Cristóbal de Olíd se apoderase de aquellos opulentísimos países: y este mismo Tsintsicha se ve claramente espresado en la mencionada pintura, como se dirá luego.

«El lienzo tiene dos palmos de largo, y tres de ancho, componiéndose todo su tejido de pita finísima de maguey.

«El objeto que espresa nuestro lienzo, se reduce en sustancia á lo siguiente. A un lado se ve al Indio Tzeczanda, conquistador de la provincia de los Tecos, en ademan de dar cuenta de este distinguido y útil triunfo á Tsintsicha, que era su amo y Emperador. El jeneral indio está en pie, apoyándose en un desmesurado arco que tiene en la mano izquierda, mientras por lo alto de la espalda derecha deja asomar el carcax cargado de flechas. Su cuerpo está desnudo, cubriendo solo la cintura hasta medio muslo un lienzo pintado de azul y rojo. Su calzado se reduce á una especie de caligas, no desemejantes á las que usaban los primitivos Romanos, segun es de ver en diferentes monumentos de la antigüedad, esplicada por

(14) Cartas Mexicanas por D. Benito María de Moxó. Genova, S. A., pág. 349.